EL EPISTOLARIO DE AMÓS DE ESCALANTE Y JOSÉ MARÍA QUINTANILLA. ALGUNOS INÉDITOS.

ENTORNO IDEOLÓGICO

Es evidente que Marcelino Menéndez Pelayo constituye una pieza de excepción sobradamente reconocida dentro del panorama genérico de la cultura española de entresiglos. Y no solamente él, sino que también algunos de sus compañeros de fatigas literarias e ideológicas deben recibir, si no idéntica consideración, sí aproximada, al menos dentro del escenario cultural del norte hispánico. Y es que, en efecto, por razones diversas, un núcleo de cuatro personajes fue capaz de definir, no de forma única e indiscutida pero sí fundamental, una veta de la historia y la intelectualidad de la Cantabria (y en especial del Santander) del último tercio del XIX y primero del XX. Las identidades de esos personajes eran, como ya se ha avanzado, la del joven Marcelino Menéndez Pelayo, y junto a él, las de José María de Pereda (unidos ambos por estrechísima y casi paternal amistad, como don Marcelino manifiesta sin tapujos[1]), Amós de Escalante y el también joven José María Quintanilla (este último influyente quizá en menor medida, y desde el ámbito del periodismo). En especial los tres primeros configuraron lo que se ha dado en llamar el "triángulo de la erudición montañesa", cuyo proyecto ideológico y cultural tenía una etiología muy concreta, esencialmente económico-social.

Las transformaciones experimentadas por Santander en la segunda mitad del siglo XIX alteraron en gran medida muchas de las relaciones sociales secularmente establecidas. En particular, hasta el advenimiento del Sexenio Democrático había predominado una convivencia más o menos tácita —e incluso armónica— entre nobleza y burguesía, propi-

[1] Véase COSSÍO, José María de, *José María de Pereda*, Santander, 1957, pág. XLIV.

ciada por un sistema de mercado protegido en que los "audaces" principios del liberalismo más o menos incipiente no afectaban en exceso al conservador —diríamos arcaico— orden social preliberal que la historiografía denomina habitualmente como Antiguo Régimen. Pero la crisis del Sexenio acarreó un cambio profundo de planteamientos que endureció las posturas ideológicas de algunos sectores tradicionales hasta entonces más flexibles. Las endureció y con ello las condenó, con mayor firmeza aún, a su aislamiento y desaparición. En concreto, para algunos de estos hombres del viejo orden de cosas, "la mirada hacia el espacio interior, hacia La Montaña" —La Montaña tradicional de valores imperecederos— "se convirtió en una respuesta tan material como simbólica a la quiebra del modelo precedente"[2]. Y esta mirada, esta actitud, determinará de forma decisiva la orientación de las propuestas culturales de un sector intelectual concreto de la ciudad, tendente a la reivindicación de la tradición, la erudición y un entorno propio y exclusivo de la elite.

Amós de Escalante encaja a la perfección en este paradigma económico e ideológico. Procedente de una familia notable de la burguesía urbana con aspiraciones aristocráticas no del todo claras —como el mismo José María de Cossío apunta al esbozar su biografía[3]— e hijo del que fue Alcalde de Santander a la vez que comerciante, Cornelio de Escalante, cumplía todos los requisitos posibles al respecto.

Por su parte, el otro personaje que ya hemos mencionado, José María Quintanilla, arraigaba su apellido indiscutiblemente montañés en hidalgos de Trasmiera y Penagos, y vinculó parte de su actividad, una vez doctorado en Derecho en Oviedo, al desempeño de funciones administrativas en el entorno de la alcaldía santanderina, aunque acabará siendo mayormente conocido por su actividad periodística y como crítico literario.

En semejante contexto, es bastante lógico que entre Escalante y Quintanilla, aun siendo éste mucho más joven, acabara estrechándose progresivamente una amistad razonable, que tuvo por horizonte unas aspiraciones culturales comunes y que encontró reflejo natural tanto en una serie de actividades literarias compartidas como en una relación

---

[2] En relación con estos aspectos se ofrece una síntesis interesante en la monografía de Manuel SUÁREZ CORTINA, *Casonas, hidalgos y linajes. La invención de la tradición cántabra*, Santander, 1994, págs. 24 y ss. (la cita entrecomillada se toma de la pág. 27).

[3] Véase José María de COSSÍO, *Don Amós de Escalante*, Madrid, 1933, pág. 6.

epistolar de la que ahora aquí presentamos cinco ejemplares inéditos, fechables entre 1886 y 1900, registrados con el número de inventario 1.397 en el Catálogo de Manuscritos de la Biblioteca de Menéndez Pelayo. Dar a conocer el contenido exacto de estas cartas constituye el propósito último de estas páginas.

LAS CARTAS

La primera de las cartas inéditas, de 5 de marzo de 1886, es especialmente importante, aun en su brevedad, por ilustrar a la perfección los inicios mismos de la amistad epistolar entre Escalante y Quintanilla. La carta reza como sigue:

> *Muy Sr. mío y distinguido paisano:*
> *He sabido con gusto que recibió V. puntualmente los libros que me permití enviarle. Fueron sin sus hermanos, porque de estos no tengo ejemplares a disposición mía. Mucho me lisonjea que corazones de pocos años y muchas esperanzas hallen algo que celebrar en ellos; por más que yo no acepte las alturas peligrosas a donde pretenden subir-los ánimos entusiastas como el de V. y su felicísimo corresponsal E. M.* [Enrique Menéndez]. *Todo ello viene de una fuente purísima y noble, el ciego amor a las cosas de la patria, y por ello merece disculpa y simpatía.*
> *De V. atento, s. s. q. s. m. b.*
> *Amós de Escalante*

Amós de Escalante, según deducimos del texto, debió de enviar a Quintanilla en febrero de 1886 algunos libros como regalo de cortesía. ¿En función de qué sobrevino esta gentileza por parte de Escalante hacia un periodista que le resultaba prácticamente desconocido, como por otro lado se destila de la distancia estilística de la carta en cuestión? La respuesta cabe inferirla claramente de un artículo de José María Quintanilla aparecido en el periódico *El Atlántico*, periódico de cuño perediano fundado escasos meses antes por incondicionales del de Polanco como Quintanilla y Enrique Menéndez Pelayo (de ahí la mención que hace también en su carta Escalante de Enrique Menéndez en tanto "corresponsal")[4]. A pesar

[4] *El Atlántico*, periódico montañés recalcitrante, es citado como *El Océano* en el V capítulo de la novela de Pereda *Nubes de Estío*, de escaso éxito, por cierto, en su presentación de 1891.

del público y notorio enfrentamiento de carácter entre Escalante y Pereda, avivado hasta el delirio un año más tarde por las agrias críticas que el primero formula contra *La Montálvez*, Quintanilla se permite firmar en *El Atlántico*, bajo la adoptada personalidad de Pedro Sánchez (devoto pseudónimo de origen literario que por obvio no explicamos), un artículo llamado "¿Por qué no escribe Juan García?". En respuesta sin duda a este artículo, Escalante hubo de remitir algunos títulos suyos desparejados o incompletos ("sin hermanos", dice él) a Quintanilla.

Quintanilla, sin embargo, no se conformó con semejante respuesta epistolar ni material. El 1 de noviembre del mismo año vuelve a insistir, también en *El Atlántico*, con otro artículo de idéntico título al del mes de enero[5]. Tenemos una carta de Escalante fechada en 30 de octubre pero sin año, que resulta tentador por contenido poner en relación con el artículo de Quintanilla. Veámosla:

> *¡Qué afición tiene V., amigo Pedro, a entrar por todas partes rompiendo cristales! ¿No se acuerda V. de lo que dijo don Quijote acerca de las comparaciones de linaje a linaje, de belleza a belleza y de ingenio a ingenio, que todas le parecían peligrosas? Para acariciar a un vecino, ¿hay necesidad de dar un coscorrón al de más allá?*
>
> *Yo creo que si V. quisiera moderar sus ímpetus expresivos, sus juicios alcanzarían mayor resonancia y autoridad, pues nada se la da más grande a la voz humana que su serenidad y templanza.*
>
> *Esto, si es regañar, será poner el verbo de la respuesta en el mismo modo y tiempo que el de la pregunta, puesto que V. me regaña a mí también.*
>
> *Agradezco el regaño y el generoso sentimiento que le dicta, y sigo pensando que a los poetas no les hace populares y leídos el millón de libros que ponen a la venta, sino el propio mérito —si le tienen— apreciado por media docena de fervorosos y valientes como V.*
>
> *Siempre affmo. suyo.*
>
> *Amós de Escalante*

Proponer para esta carta el año de 1886 tiene, cuando menos, un inconveniente obvio, por no decir dos. El primero y más evidente reside

[5] Nos permitimos recordar, no obstante, que era ésta una pregunta que Quintanilla debía de formularse con cierta frecuencia en relación con los autores locales, dado que publica otro artículo en el mismo periódico con el epígrafe "¿Por qué no escribe Pereda?"

en que el artículo de Quintanilla es de 1 de noviembre, mientras la carta en cuestión es de 30 de octubre, dos días anterior, por tanto. El segundo radica en la propia y prolija respuesta que aparece en *El Atlántico*, bajo firma de Juan García, con fecha de 8 de noviembre (aunque es cierto que la respuesta pública no excluía forzosamente una carta privada sobre el mismo particular)[6]. Una respuesta, además, que sumada a la reiteración de Quintanilla, indignará a Marcelino Menéndez Pelayo, según se desprende de la carta que éste envía a don Amós[7]:

> *He leído la carta en que Vd. responde a la impertinente pregunta de "¿Por qué no escribe?". Perdóneme Vd. que le diga que la misma carta es el mayor argumento contra Vd... Yo creo que las operaciones del entendimiento no están ni pueden estar sujetas a ley, canon o reglamento que uno mismo se imponga, ni muchísimo menos a la que quieran imponerle los extraños; pero creo que quien escribe como Vd. tiene obligación moral de escribir en una forma o en otra, sobre la materia que le plazca: en suma, escribir.*

En todo caso, la carta es muestra excelente del estilo escriturario de Amós de Escalante, con dos de sus rasgos más definitorios: la modestia y la paráfrasis o cita erudita, en este caso cervantina.

Una tercera carta, merecedora de atención por múltiples aspectos, y de cierta extensión (es, en concreto, la más larga de las cinco) está datada en 12 de abril pero sin año. Sin embargo, y felizmente, podemos permitirnos proponerle la fecha de 1890, por la alusión implícita al volumen que con el título *De Cantabria. Letras. Artes. Historia. Su vida actual*, impreso por iniciativa de *El Atlántico*, coordinado por Enrique Menéndez Pelayo y con pomposa introducción de Ángel de los Ríos, apareció en tal año. El tomo consiste en un conjunto de colaboraciones de escritores y periodistas varios, con un marcado tono laudatorio. Bajo epígrafes diversos ("Artículos en prosa", "Poesías", "Semblanzas",

---

[6] La mencionada respuesta (bastante sustanciosa, por otra parte, en lo que se refiere a lo que supone *per se* como íntima confesión a la vez que manifestación de recurrencias estéticas y amicales) puede encontrarse recogida también en Tomás MAZA SOLANO, *El autor de Costas y Montañas en la historiografía montañesa. (Trabajo que ha obtenido el premio del Excmo. Ayuntamiento de Santander en el certamen literario y artístico organizado para conmemorar el primer centenario del nacimiento de don Amós de Escalante)*, Santander, 1931, págs. 59-63.

[7] Carta de 16 de noviembre de 1886, de Marcelino Menéndez Pelayo a Amós de Escalante. Véase Manuel REVUELTA SAÑUDO, (ed.), *Epistolario de Marcelino Menéndez Pelayo* (23 vols.), Madrid, 1982-1991, vol. VIII, carta nº 137.

"Épocas célebres", "Iconoteca montañesa", "Hidrología montañesa", "Grabados" y "Retratos") se dan cita algunas de las firmas más representativas del panorama cultural santanderino del momento, asiduas incluso muchas de ellas de alguna que otra tertulia literaria conocida en la ciudad, y en todo caso partícipes de ese proyecto de "adoctrinamiento montañés" que citábamos al comienzo de estas páginas: Ángel de los Ríos, Pedro Sánchez (José María Quintanilla), Evaristo Rodríguez Bedia, Baldomero Villegas, Eduardo de la Pedraja, Marcelino y Enrique Menéndez Pelayo, el propio Juan García (Amós de Escalante)... El caso es que ésta del 12 de abril es una carta tan cortés como cortante, en que Escalante, tras varios circunloquios, acaba por especificar su verdadera causa de disgusto: por un lado, la reproducción de un poema no aportado expresamente para el *De Cantabria*, y por otro, las ilustraciones con que, más arbitrariamente todavía, se acompañaba el citado poema. Leamos el contenido de la carta:

Mi estimado amigo:

Aun cuando de antemano y de palabra tenía contestada la carta que V. me manda ayer 11, mándame también la cortesía confirmar por escrito mi contestación.

Sabe V. que no me niego a complacencias literarias, pero no puedo dar mi consentimiento para la reproducción de las poesías que cita. Y esto por razones diversas en uno y otro caso, y en ambos poderosísimas.

¿A qué viene repetir mi firma en el nuevo libro? ¿Van Vds. a poner por obra la orden célebre del artillero viejo, que de cierto no era montañés: "si no alcanza un tiro, disparen Vds. dos"?

Creo que uno de los mayores méritos de su obra sería la novedad de lo que contenga; y que no ganara con trabajos trasnochados y que por uno u otro motivo no encajan en sus hojas.

De mi simpatía por su empresa no pueden Vds. dudar, puesto que a correo seguido les envié los versos que me pidieron, sin pararme siquiera a averiguar los ánimos del pintor a cuyo dibujo quisieron pegar mi "poesía". ¿Tenían Vds. mi consentimiento, o libertad para ello? ¿Saben si no hubiera querido otro intérprete?

Esto se me ocurrió tarde, que de haberlo pensado oportunamente no hubiera puesto mano a la pluma sin averiguarlo.

Pero en fin, quédense aquí estas discrepancias, y no olvide esa casa que el agradecido a la honra de estar en compañía de tan buenos montañeses, escritores y artistas, es su siempre affmo. amigo y compañero q. s. m. b.

Amós de Escalante

Las ilustraciones de la discordia, que se debían a la, al parecer, infausta mano de Victoriano Polanco, respaldaban un texto en prosa titulado "A las puertas de un solar" (este texto sí había sido cedido *ex profeso* por Escalante al *De Cantabria*) y el poemilla cuya publicación disgustó a don Amós, una composición de tres estrofas que encerraba una candorosa declaración de principios didácticos, y que se desarrollaba como sigue:

Para andar mejor después
lo que por andar mejor les queda,
descansan en la arboleda
montañesa y montañés.

Dejando al alma vagar
ella mira el provenir,
y en lo que haya de venir
cuánto tendrá que penar.

Mientras de su fe a la luz
piensa el mozo en oración:
"Alto, muy alto el blasón,
pero más alta la cruz".

Con independencia de la calidad de su composición, es obvio que a Escalante no le hacía muy feliz la escolta gráfica de Victoriano Polanco[8]. Por otra parte, tampoco sirvió de mucho desde el punto de vista editorial a don Amós la imprevista anotación que se recoge al final del volumen:

> *Los editores de este libro deben a quien hasta acá llegue hojeándole una advertencia. Entre los trabajos de varia índole que en él figuran, muestra de lo que hacen y representan los artistas y literatos montañeses que hoy viven, hallará el lector la colaboración de uno a quien ya, al venir el libro al mundo, no encuentran en él los ojos que desolados le buscan. Próxima a terminarse la impresión de la obra, el pintor Victoriano Polanco, cuya firma honra varias de estas páginas, ha pagado a la muerte el común tributo, quedando con sus amigos y admiradores en larga deuda de gloriosas esperanzas.*

[8] Composición y dibujo pueden verse en el citado *De Cantabria. Letras. Artes. Historia. Su vida actual*, Santander, 1890, pág. 79.

Es obligado reconocer la escasa fortuna del dibujo de Polanco: unos mulos y unos ejemplares de raza porcina en primer plano probablemente no convenían ni siquiera a poema de rasgos tan bucólicos como el escalantino, y tal vez menos aún al espíritu urbano y mercantil de don Amós. De cualquier modo, y a pesar de la oposición expresa de Escalante que se ha mencionado más arriba, las colaboraciones acabaron incluyéndose en el volumen (desconocemos si hubo alguna autorización posterior, ya oral ya escrita, aunque nos inclinamos a creer que no).

Por otro lado, la carta es también interesante por alguna breve anotación ideológica que de ella puede extraerse. La inclusión de la anécdota coloquial referida al artillero "que de cierto no era montañés" nos pone sobre aviso sobre el habitual ensalzamiento por parte de Escalante de la idiosincrasia propia de Cantabria.

De 14 de agosto de 1900 es una carta que Escalante envía a Quintanilla ya con el encabezamiento de "Pedro Sánchez", pues anteriormente siempre se había dirigido al periodista por su nombre auténtico. En ella don Amós reprende levemente a Quintanilla por la publicación de su artículo "*Pro patria*":

> *Amigo Pedro:*
> *Reparos de cuenta pueden ponerse a la inmediata publicación del artículo "Pro Patria", y yo, consultado, se los hubiera puesto personalísimos; mas dudo que haya montañés limpio de músicas, que no confiese y admita el espíritu de justicia y sano amor a la tierra en que el artículo viene inspirado.*
> *Mis recuerdos y simpatías al compañero Sinforoso, y de Vd. queda affmo.*
> *Amós de Escalante*

Como se observa, era la crítica de la obra ajena una práctica muy arraigada en el espíritu de Escalante, práctica que además le acarreó conflictos notables, en especial con José María de Pereda, como antes dijimos. En efecto, Escalante no sólo había calificado la novela perediana *La Montálvez* de profundamente inmoral, sino que también *Esbozos y rasguños* le parecía de recomendación precaria para lectura de mujeres, igual daba si casadas o solteras. A este respecto, resulta ilustrativa la malévola descripción que Pereda realiza de don Amós en carta privada a Quintanilla de 26 de enero de 1888, y que desde luego supone una nota discordante con aquella célebre aseveración de Juan Valera, que

verbalmente definió a Escalante como "el más educado de los hombres", o con aquella otra de Enrique Menéndez, en que sugería la comparación con Salustio por su policía y elegancia[9]:

> *Pregúntasme también por la opinión de Sinforoso y por la de Agabio. El primero, como todos los 'nuestros' y el público en masa, con excepción de media docena de escrupulosos farisarcas, canonizando el libro y poniéndole en las nubes. El segundo, callado como un muerto, y sin haberse dado por entendido de que existe tal libro ni con un gesto siquiera. Atribuimos el fenómeno a influjos de raza, porque es averiguado que el capitán de los difamadores de La Montálvez es su hermano y 'compañero' mío. Cabalmente ayer, yendo yo en compañía de tu tío, me abordó en la calle de la manera más brutal y descortés, lo mismo que si en el libro se infiriera algún agravio a su familia. Excuso decirte que fue bien despachado su grotesco, incivil e injustificable descomedimiento. Anoche aún le duraba a tu tío el asombro de aquella histérica descompostura y de mi serenidad*[10]

No es de extrañar, a la vista de esta carta, que don Amós no formara parte de la tertulia literaria más o menos fija que integraban entre otros, con Pereda a la cabeza, José María Quintanilla y sus dos tíos Zoilo y Sinforoso, Fernando Fernández de Velasco (carlista como Pereda), Agabio de Escalante (pintor aficionado a la música y la arquitectura), Federico Vial, Enrique Menéndez Pelayo, Ángel de los Ríos y el librero y editor Francisco Mazón, quien por entonces tenía establecimientos en la Rivera, el Puente y en la calle del Peso[11].

En la misma línea crítica cabe citar la quinta de las cartas inéditas que han venido ocupando todos estos párrafos. En este caso se trata de una misiva con fecha de 14 de junio de 1891, referente a un artículo de Pedro Sánchez sobre la poesía de Florentino Sanz, en que tanto Quintanilla como Sanz resultan sutilmente escaldados por don Amós.

---

[9] Enrique Menéndez se sirve de una cita de la *República Literaria* de Saavedra y Fajardo como cabecera para un artículo suyo sobre la personalidad de don Amós. Véase Enrique MENÉNDEZ PELAYO, "Amós de Escalante (Juan García)", *De Cantabria. Letras. Artes. Historia. Su vida actual.* Santander, 1890, págs. 15-17.

[10] El texto de esta carta se ha extraído de C. F. CORDERO AZORÍN, "Cartas de Pereda a José María y Sinforoso Quintanilla", *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, XLIV (1968), págs. 169-327 (ver en concreto las págs. 199-202).

[11] Para obtener una visión, somera al menos, sobre este ambiente de tertulias puede consultarse Benito MADARIAGA DE LA CAMPA, *Pereda. Biografía de un novelista*, Santander, 1991, donde se da una visión generalizante y divulgativa (ver págs. 177 y ss.).

Leamos:

Como amigo que fui de Florentino Sanz agradezco vivamente a Pedro Sánchez su recuerdo de aquel poeta, y la victoria que al poeta ofrece en el recuerdo.

Porque viéndose clara en el escrito la preferencia por parte del crítico de la imaginación sobre el sentimiento, luego que se enreda en los versos de Florentino (todo sentimiento en verso, como era todo agudeza en prosa) padece el influjo de ellos; y ya no mide al autor los adjetivos, ni le regatea categorías como al principio de su trabajo.

Es que el crítico no puede remediar el ser joven ni el tener corazón, y el influjo de Florentino en los corazones mozos era y continuará siendo irresistible.

Y si Pedro Sánchez no hiciera una cita más afectuosa, a mi juicio, que discreta, yo le diría que cuando un hombre, un crítico, ha dicho de los versos de un poeta que hacen llorar, los puso tan alto como puede ponerse obra de poesía.

Con un aplauso cordial a la sobriedad y viveza del artículo, queda amigo suyo q. l. b. l. m.

Amós de Escalante

Además de la tendencia crítica ya mencionada, resulta de interés en esta carta la mención que se hace de Florentino Sanz, intelectual hasta ahora no puesto en relación con el círculo de amistades de don Amós. Es obligatorio recordar que Sanz estaba, por su quehacer, más vinculado a los círculos madrileños, donde trabajaba como periodista (con fama de mordacidad y agudeza notables) y cuyas obras de teatro no gozaban de mala consideración (especialmente reconocidas fueron por entonces *Don Francisco de Quevedo* y *Achaques de la vejez*). Por otra parte, no conviene olvidar que fue un buen traductor del alemán (si no bueno, sí esforzado, según la carta de Escalante que transcribimos) y que pudo y hasta debió de ser su obra traducida, junto con las amistosas sugerencias de Amós de Escalante, avezado lector de poesía europea (de calado superior y talante más abierto en este particular que don Marcelino, sin contar con su mayor edad), quien introdujo a Menéndez Pelayo en el conocimiento profundo y posterior valoración de Heine y sus *Lieder* (algunos de ellos vertidos por Sanz al castellano en 1857 bajo el título genérico de *Canciones*, en traducción profusamente alabada por Menéndez Pelayo veintiséis años más tarde, con motivo de la aparición de las traducciones realizadas primero por Herrero y después por Pérez Bonalde)[12].

[12] Sobre la introducción de Heine en España y la visión de don Marcelino al respecto, puede consultarse nuestro reciente trabajo, Ana Belén RODRÍGUEZ DE LA ROBLA,

CONCLUSIÓN

Con las líneas precedentes hemos pretendido dar a conocer los textos correspondientes a unas cartas entre Amós de Escalante y José María Quintanilla (más en concreto, del primero hacia el segundo) que se hallan custodiadas en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca de Marcelino Menéndez Pelayo en Santander y que han permanecido inéditas hasta el momento, al tiempo que insertarlas en su contexto circunstancial, humano e intelectual. De la lectura de las cartas se infieren aspectos tocantes a relaciones personales entre intelectuales diversos (en especial del ámbito cántabro) del momento, así como peculiaridades de publicación de obras concretas, cuestiones de estilo e incluso apreciaciones ideológicas "de clase", de un rango social determinado.

En el caso de Escalante, su literatura epistolar no es casual o de compromiso, sino que responde con coherencia a su utopía, a su universo ideal. Amós de Escalante, con su palabra escrita, impregnaba de su propia intimidad, sin apenas pretenderlo, a todos los objetos y personas y paisajes que eran objeto de su atención. De esta confusión entre ambos territorios —el literario y el vivencial— surge la necesidad que ya expresara Cossío de tener siempre a la vista el tipo humano de Escalante, para mejor aprehender la particularidad que supone su quehacer escriturario en tanto exponente de un "montañesismo" singular, no comparable al de otros escritores de la tierra[13]. En esa extraña amalgama que para Escalante es la existencia junto a la palabra confundidas, la persona debe expresarse conforme a lo que es.

Las epístolas escalantinas no suponen sino la confirmación de este planteamiento. Aunque breves en su mayor parte, como en el caso de las aquí presentadas, ofrecen sin duda el retrato de una figura de la que puede decirse, sin temor a incurrir en hipérbole alguna, que contribuyó a perfilar de modo decisivo un patrón literario, cultural y hasta social en el Santander de finales del siglo XIX.

ANA BELÉN RODRÍGUEZ DE LA ROBLA
Sociedad Menéndez Pelayo

"Heine leído por Menéndez Pelayo. Historia oscilante de una admiración", *Antología Comentada de Marcelino Menéndez Pelayo*, Santander, 2002, págs. 123-133.

[13] José María de COSSÍO, *op. cit.*, p.10.